



DÍA DE LAS ESCRITORAS



El CCESantiago se suma el **17 de octubre a la conmemoración del Día de las Escritoras**, una iniciativa de la Biblioteca Nacional de España cuyo objetivo es reivindicar la labor y el legado de las escritoras a lo largo de la historia. Consulta todos los textos seleccionados por la escritora española Carmen Domingo bajo el lema “Antes, durante y después de las guerras”.



Cecilia G. Guilarte, (1915 -1989)

ESPAÑA - periodista, novelista, dramaturga, ensayista y profesora

Un barco cargado de... (2001)

Acuérdate de Irún (21/1/1972)

Otros barcos antes que el Cuba habían cruzado el Atlántico llevándose españoles a puñados al otro mundo, nunca más otro. Porque de verdad, para irse al otro mundo, al definitivo, nunca habían tenido unos españoles tantos caminos abiertos. Volaban desde la desesperación y el asco de los campos de concentración. O salían de allí para morir en la arena ardiente, siempre el horizonte cerrado por alambradas, construyendo el ferrocarril Transahariano. En la heroica e inútil defensa de Noruega en Dunkerke. En cualquier lugar de Europa morían; con coraje de españoles y para gloria ajena. Hasta sin recuerdo quedaron, porque nadie se tomó el trabajo de contarlo. Bueno, en Noruega sí... la embajadora norteamericana dio al mundo una cifra: 800 republicanos españoles muertos en unos días, en la batalla desesperada de Narvik.

También murieron en los campos de concentración alemanes; pero eso ocurrió después. A mí, ni en 1939 ni en el 40 me cabía en la cabeza la idea de que todos los españoles refugiados en Francia nos teníamos que ir a América. Mi marido y yo no hacíamos más que inventar circunstancias que nos permitirían regresar a España. Inventábamos tantas, que no era posible que fallaran todas. En Biarritz, donde vivíamos, nuestros amigos aseguraban que estábamos chalados. Mi hermano Ricardo nos lo repetía por escrito, desde el campo de concentración de Gurs. Luego, al comenzar la guerra, lo sacaron de allí, y lo llevaron a una fábrica de aviones. Creo que ni él ni nosotros supimos nunca con seguridad en qué lugar de Francia. Nos decían que su condición de preso en Gurs se había agravado con la condena a trabajos forzados. Y como estaba incluido en nuestra documentación familiar, nos urgía para que gestionáramos la marcha a América. Fue a causa de él que mi marido hizo la solicitud para ir a México.

A mí eso me entristeció. Y en ese estado de ánimo casi me molestaba que dijeran que teníamos que empezar una vida nueva en América. Es posible que ellos tuvieran

razón, pero yo no la veía. La verdad es que yo, a los veintitrés años, no deseaba una vida nueva. No era precisamente buena la que tenía, pero me habría acostumbrado a ella. Tenía curiosidad por saber lo que daba de sí tal como era.

Luego, por aquello de que “si tus males tienen remedio ¿por qué lloras? Y si no tienen remedio ¿por qué lloras?” Me hice fuerte para aceptar con buen humor las cosas tal y como iban llegando, sin romper nada para empezar de nuevo, solo siguiendo el hilo.

La solicitud enviada a un “influyente” de París era como una moneda en el aire. Mi marido, acaso para que me acostumbrar a la idea, decía que el viaje estaba asegurado; pero yo sabía que estas solicitudes se estaban haciendo casi desde que entramos en Francia, especialmente desde los campos de concentración y que, por alguna razón que yo desconocía, las cosas iban muy lentas o simplemente no iban.